
La larga tradición votiva en el santuario de la Virgen de la Carballeda y en la ermita de San Mamé en Santa Eulalia de Rionegro

JULIO SAMUEL BADENES ALMENARA*

TITLE: The long votive tradition in the sanctuary of the Virgin of the Carballeda and in the hermitage of San Mamé in Santa Eulalia of Rionegro

RESUMEN: Los exvotos tanto descriptivo-representativos como de cera constituyen una de las expresiones religiosas populares de más larga tradición en los santuarios y ermitas de la diócesis de Astorga. Dos ejemplos representativos son los conservados en el santuario de la Virgen de la Carballeda y en la ermita de San Mamé en Santa Eulalia de Rionegro.

SUMMARY: The votive offerings, both descriptive-representative and wax, constitute one of the religious and popular expressions of longer tradition in the sanctuaries and hermitages of the diocese of Astorga. Two examples are those preserved in the sanctuary of the Virgin of the Carballeda and in the hermitage of Saint Mamé in Santa Eulalia of Rionegro.

PALABRAS CLAVE: Exvoto, Virgen de la Carballeda, San Mamés.

KEYWORDS: Votive offering, Virgin of the Carballeda, Saint Mamés.

* Doctor en Filosofía, Cronista de El Puig de Santa María (Valencia) y cofrade de la Hermandad de la Virgen de la Carballeda. jubal_130@hotmail.com

1. LA RECUPERACIÓN DE UN CUADRO EXCEPCIONAL

En el año 2009 me percaté de la existencia de varios exvotos e insistí, como cabildero encargado de la recuperación y conservación del patrimonio histórico de la cofradía, en su recuperación y conservación. Hoy en día están expuestos en el pequeño,



Fig. 1. El cuadro que describe el exvoto del barquero de Santa Cristina tal como nos lo encontramos el año 2009 en la sacristía del santuario de la Virgen de la Carballeda. Observamos, con claridad, el elevado grado de deterioro en el que se hallaba. Foto de Julio S. Badenes.

pero completo, museo preparado por los cofrades en el interior del santuario de Nuestra Señora de la Carballeda. Mas, diré que me impresionó una pintura que describía una ofrenda votiva que se conservaba, de manera especial, en la sacristía, en un avanzado estado de deterioro. Daba la impresión de que se colocó sobre el armario de dicha estancia, junto a un Cristo, para que el párroco lo contemplase cada vez que entraba o iba a oficiar una misa, de tal manera que recordase el potencial milagroso de la Madre de Dios. Sin embargo, el lienzo ya había perdido parte de la tela pintada y la película pictórica estaba

comenzando a cuartearse. Además, la presión que ejercía el lienzo sobre la estructura rectangular de madera estaba deshilachando la tela en los bordes.

Realicé un estudio-diagnóstico que Eusebio Rodríguez Carrión, como representante de la Cofradía de los Falifos, entregó al Museo Etnográfico de Castilla y León, dirigido en aquel momento por Carlos Piñel, y el resultado fue la consecución de la restauración del cuadro, llevada a término por la excelente labor del restaurador Donelis Almeida¹.

2. EL EXVOTO DEL BARQUERO DE SANTA CRISTINA

El exvoto consiste en “una promesa cumplida por ambas partes, el ser sobrenatural y el ser humano, expresada por un objeto simbólico de naturaleza material que fijaba explícitamente los términos del favor solicitado y daba pública fe del favor recibido y el poder de la imagen”². El exvoto que nos ocupa va dirigido a la

¹ Quiero agradecer la ayuda, para poder llevar a cabo este proyecto, que obtuve de la Cofradía de la Virgen de la Carballeda y de Carlos Piñel. Sin su interés hubiese sido imposible materializarlo.

² RODRÍGUEZ BECERRA, S.: “Los exvotos como expresión de las relaciones humanas con lo sobrenatural: nuevas perspectivas desde Andalucía”, en *Méjico y España. Un océano de Exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*”, Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, p. 105.

Virgen de los Falifos, cuyo santuario se encuentra en la población de Rionegro del Puente, cuyo origen se remonta al siglo XI³ y, por tanto, durante ocho siglos ha sido visitado por innumerables peregrinos y devotos para depositar sus fervorosos exvotos y plegarias a la patrona “*de Carballeda, Sanabria, Vidriales y Cabrera*”⁴.

La fama del santuario de la Carballeda, como lugar sagrado por haberse aparecido en él la Virgen mostrando su gran poder sobrenatural, obrando milagros cuyo testimonio permaneció, entre otros motivos, gracias a los exvotos ofrecidos por los beneficiarios, se fue expandiendo en el espacio y el tiempo gracias a los sermones de los capellanes y a la labor de los cabilderos, andadores y peticionarios, que recorrían el territorio, o debido a los mismos fieles que conocían y difundían los hechos milagrosos acaecidos. Así, fray Froilan de Rionegro nos confiesa cómo oyó

*“referir a los ancianos, y en parte llegamos a verlo, que en tiempos pasados estaba cubierto por dentro el santuario de exvotos y ofrendas. El mal gusto y la poca, y ninguna fe del siglo XIX hicieron desaparecer los espléndidos testimonios y manifestaciones de la grande fe y piedad de nuestros mayores y antepasados; demostraciones, testimonios, piedad y reconocimiento que dan siempre a todos los santuarios cierto carácter de veneración y respeto; fuera de eso, los exvotos son la mejor historia de los favores concedidos por la intercesión de la Madre de Dios. ¿Quién no se mueve al contemplar pendientes de los muros y chapiteles de un santuario las cabezas, caras, ojos, manos, pies, y bustos de cera; las muletas, las trenzas de cabello, las espadas, los barcos, y otras ofrendas que preganan a las generaciones venideras otros tantos favores celestiales recibidos por mediación de la que es Reina y Madre de la Misericordia”*⁵.

En 1914 D. Ismael Calvo Madroño, en la página 226 de su *Descripción geográfica, histórica y estadística de la Provincia de Zamora*, llegó a afirmar que el “*santuario de la Virgen de la Carballeda es tal vez el de más importancia, antigüedad y renombre de cuantos existen en la provincia*”, constatando la gran importancia que llegó a tener la Cofradía de los Falifos hasta el siglo XX.

³ BADENES ALMENARA, J. S.: “Origen, contexto histórico y sentido del milagro de la Virgen de la Carballeda”, *Brigecio*, Núm. 27, p. 40.

⁴ Constituciones de la Hermandad de Nuestra Señora de Carballeda, Valladolid, Casa de la Viuda e Hijos de Santander, 1787, p. 2.

⁵ DE RIONEGRO, F: *Tradiciones y recuerdos históricos del pueblo de Rionegro del Puente y de su famoso santuario de Nuestra Señora de Carballeda*, 1925, obra inédita, pp. 308, 309. Recordemos que fray Froilán nació en 1871 y, por tanto, contempló el interior del templo bastante cambiado respecto al que percibimos en la actualidad, sobre todo en relación a los exvotos que comenta. Agradezco a don José Llamas Santiago, gran amante de Rionegro del Puente y de la cofradía de los Falifos, el haberme facilitado la consulta de esta obra.

3. DESCRIPCIÓN DEL CUADRO PICTÓRICO QUE RELATA EL EXVOTO DEL BARQUERO

Estamos ante un óleo sobre lienzo, rectangular, cuyas dimensiones son 59 cm de ancho por 41 cm de alto. Está dividido en dos partes: por un lado tenemos una cartela en la que se describen los detalles esenciales del suceso milagroso, situada en la parte inferior y, por otro lado, nos encontramos con la representación pintada que consta de dos niveles o dimensiones de la realidad: el terrenal en el que se muestra al devoto, sentado en su cama, cubriendo la sábana medio cuerpo, en actitud de plegaria que, a modo de puente espiritual, conecta con el nivel superior o celestial, expresado por los efluvios curativos que le envía la Virgen de la Carballeda, representados por unos halos de luz que han traspasado el techo de la habitación y se dirigen al enfermo para restablecer su precaria salud. Esta escena pintada ocupa el 80 % del cuadro frente al 20 % que corresponde a la zona con la información escrita, que queda totalmente separada al quedar encuadrada en un rectángulo de diferente color a la escena pintada.

Desafortunadamente hemos perdido parte del texto de la cartela, pero podemos leerla y entender sin dificultad el acontecimiento milagroso que se narra. Así, dice:

"(E)stando Joaquín Rodríg(ue)z vezino de Benav(ent)e Varquero en S(an)ta. christina, / (por u)na grave enfermedad, desauziado de Medicos y Zirujanos, y no allando una / [cura] (of)reció mui dev(ota)s a N(uestra) S(enora) de los falifos, traer su mortaja i andar la procesión (...) / Logro su total salud. Año de 1806. Y dos blandones de a II v(e)las cada uno".

4. EL SUCESO MILAGROSO Y SU CONTEXTUALIZACIÓN

La cartela nos ofrece una suculenta información, la suficiente para contextualizar todo lo ocurrido y enriquecerlo hermenéuticamente. En primer lugar se especifica que la persona que realiza la ofrenda votiva es Joaquín Rodríguez, vecino de Benavente, que trabajaba de barquero en la población de Santa Cristina de la Polvorosa, situada a unos 5 km de Benavente.

Para cruzar el cauce de los ríos en los Valles de Benavente se construyeron puentes o se recurrió a los pasos flotantes: las barcas, que en algunas localidades se han mantenido



Fig. 2. La pintura del exvoto de Joaquín Rodríguez tras la restauración llevada a término por Donelis Almeida. Foto del Museo Etnográfico de Castilla y León.

hasta las últimas décadas del siglo XX. La finalidad de las barcas, capitaneadas por los barqueros, era ayudar a cruzar los ríos a gentes, mercancías, ganados, etc.⁶ Joaquín Rodríguez guiaba la barca de Santa Cristina de la Polvorosa que navegaba sobre el cauce del río Órbigo. “*Era una de las barcas propiedad del concejo de Benavente. Resultaba una de las más rentables, dado el tránsito hacia las tierras occidentales del condado, en el camino de Sanabria y de Galicia*”⁷. Y tenemos noticias de su funcionamiento desde el inicio del siglo XVIII⁸, al final del cual se encargó, con bastante seguridad, Joaquín Rodríguez, pues su exvoto está datado en 1806. Si no fue por esas fechas, al final del siglo, debió de trabajar como barquero durante los primeros años del siglo XIX.

El ofrecimiento del exvoto se debe a una “grave enfermedad, desauziado de Médicos y Zirujanos”, fórmula ésta de “grave o mortal enfermedad” bastante utilizada en los exvotos que hablan de grandes problemas de salud, pero que “no aclara mucho pues la gravedad es algo no siempre objetivable”, ni nos orienta sobre el tipo de afección que padecía Joaquín Rodríguez. Lo que sí nos aclara es que en el siglo XIX dicha dolencia no la podía curar la medicina pues estaba “desauziado de Médicos y Zirujanos”.

La cartela nos sigue narrando que el barquero de Benavente “*no allando una [cura] ofreció muy dev(ota)s a N(uestra) S(eñora) de los falifos, traer su mortaja i andar la procesión*”. Este tipo de ofrecimiento, la mortaja y andar con ella en procesión, se ha perdido en Rionegro del Puente en las procesiones de la Carballeda, pero se conserva, actualmente, en la población leonesa de Quintana de Fuseros. Aquí, “la procesión de los amortajados” o de “las mortajas” es un acto religioso

“al que acuden personas de muy diversos lugares que creen haberse librado de la muerte tras sufrir alguna enfermedad o accidente grave gracias a la intervención milagrosa del Cristo de la Cabaña. Por esta causa, en agradecimiento al Cristo, ofrecen asistir a los actos celebrados en su honor el día de la Cruz de Mayo (3 de mayo), vestidos con la que hubiera sido su mortaja en el caso de haber fallecido”¹⁰.

Este tipo de ofrendas procesionales existieron en los pueblos de La Cuesta, de Val de San Lorenzo, en el santuario de Nuestra Señora de la Garandilla¹¹ y, como nos muestra el exvoto de Joaquín Rodríguez, en el templo mariano de la Cofradía de los Falifos en Rio-

⁶ MARTÍN BENITO, J. I.: “Los últimos barqueros de los Valles de Benavente, en *Brigecio*, Núm. 23, 2013, pp. 93 y 94.

⁷ MARTÍN BENITO, J.I.: *Una flota tierra adentro: barcas de paso en el reino de León (De la Edad Media al siglo XX)*, C.E.B. “Lledo del Pozo”, Benavente, 2015, p. 264.

⁸ Ibídem, pp. 264-266.

⁹ RODRÍGUEZ BECERRA, S.: “Los exvotos como expresión de las relaciones humanas con lo sobrenatural: nuevas perspectivas desde Andalucía”, en *Méjico y España. Un océano de Exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*”, Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, p. 109.

¹⁰ GUSTAVO LÓPEZ, D.: “Los <<Amortajados >> de Quintana de Fuseros”, en *Antropología y tradiciones populares*, núm. 2, noviembre 2018, p. 4.

¹¹ Ibídem, p. 5.

negro del Puente durante los respectivos actos procesionales. Y sus orígenes son anteriores al siglo XIX¹².

Finalmente, la leyenda explicativa concluye que Joaquín Rodríguez “*logro su total salud. Año de 1806*” y, en agradecimiento, se comprometió a depositar en el santuario de la Virgen de los Falifos “*dos blandones de a II velas cada uno*”, cumpliendo así la promesa que debió realizar, en el momento de la petición de curación, a la Virgen de la Carballeda. El blandón es un candelero que se utiliza para sostener los cirios o velas. En concreto el barquero de Santa Cristina ofrece dos blandones de dos velas cada uno, pues las velas, desde los albores del cristianismo, representan el compromiso del fiel devoto a iluminar el templo y de ese modo honrar a Dios¹³, y en nuestro caso a la Virgen carballesa.

5. CARACTERÍSTICAS DEL EXVOTO DEL BARQUERO DE SANTA CRISTINA

El cuadro pictórico que estamos analizando no es, propiamente, un exvoto, pues no aparece referenciado en la inscripción explicativa como parte de la ofrenda votiva que realizó Joaquín Rodríguez, con el fin de conseguir su curación. De modo que:

“*algunos cuadritos que describen y representan favores recibidos por personas de una imagen y percibidos como milagros tampoco serían exvotos en el sentido preciso que aquí le damos, pues se pintan para dar noticia de un milagro pero puede ser donado a posteriori y obedece primariamente al deseo de dar público conocimiento de la capacidad milagrosa de la imagen, y aunque la publicidad es una característica básica del exvoto, no es su nódulo central*”¹⁴.

Por tanto, estamos ante una pintura que encargó, posiblemente, el mismo oferente, Joaquín Rodríguez o, quizás, la misma Cofradía de los Falifos para que quedase constancia en el propio santuario del acontecimiento milagroso, y para que tuviese un claro efecto propagandístico que aumentara el culto a la advocación carballesa, tal como ocurrió en otros lugares de culto¹⁵. En este sentido esta pintura lleva más de doscientos años ratificando una curación sobrenatural, publicitando el maravilloso suceso obrado por la Virgen de la Carballeda en favor de un fiel devoto.

¹² También FUENTES ALENDE, J., en su artículo “Exvotos en Galicia: los cuadros votivos”, en *Méjico y España. Un océano de Exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*, Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, p. 154, nos confirma cómo también en las romerías y procesiones gallegas los hábitos o mortajas se ofrecían por haberse librado de la muerte gracias a la divinidad.

¹³ Ibídem, p. 154.

¹⁴ RODRÍGUEZ BECERRA, S.: “Los exvotos como expresión de las relaciones humanas con lo sobrenatural: nuevas perspectivas desde Andalucía”, en *Méjico y España. Un océano de Exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*, Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, p. 105.

¹⁵ FUENTES ALENDE, J.: Op. cit, p. 158.

Nos hallamos ante un exvoto propiciatorio porque su promesa (traer la mortaja, andar la procesión y donar los dos blandones)¹⁶ se formula *a priori*, es decir, antes de que se obre el milagro. Y, podemos considerar que este tipo de cuadros, bien como exvotos propiamente dichos o como ofrendas que recuerdan un acontecimiento sobrenatural, constituyen la narración más completa de un acontecimiento votivo, puesto que suponen no sólo el ofrecimiento de un objeto físico sino la detallada descripción, por duplicado pero de forma complementaria, escrita y pintada, de en qué consistió la promesa realizada.

*“La naturaleza material de los exvotos y, por ello, la posibilidad de permanencia en el tiempo, les permite cumplir una función de nexo entre generaciones”*¹⁷. Así, desde el primer exvoto¹⁸, que fue la misma ermita de la Virgen de la Carballeda, hasta el exvoto de Joaquín Rodríguez, de 1806, han transcurrido 9 siglos que muestran la ininterrumpida relación que se establece entre el creyente y el ser sobrenatural, descubriendonos esa esencial naturaleza metafísico-religiosa del ser humano que se muestra a lo largo del tiempo, con sus cambios pero de manera permanente porque como afirmaba Kant el ser humano es un ser metafísico por naturaleza.

En el siglo XXI, la investigación histórica y la reflexión filosófico-antropológica cierran ese círculo hermenéutico que nos lleva al origen, al inicio, a la comprensión del sentido de una parte de nuestras acciones, de nuestra forma de ser. Así, el inicio (los romeros que prometen construir la ermita), el exvoto de 1806, y la devoción a la Virgen de la Carballeda que seguimos comprobando en la actualidad, están unidos, sin solución de continuidad, y responden al mismo deseo: el de establecer relación con la realidad sagrada para pedirle que mejore la realidad individual o social. Y la lección es clarísima: en nuestra sociedad debemos saber convivir creyentes, ateos y agnósticos, pero no se puede negar una realidad social porque otro no la comparta a nivel intelectual y social. Así:

*“En la actualidad, sólo unas pocas imágenes marianas y sus santuarios siguen recibiendo este tipo de ofrendas [...]. Ello no quiere decir que la comunicación y los modelos de relación con lo sobrenatural hayan caído, sino más bien que están siendo sustituidos por otras formas más cómodas, higiénicas e incluso seguras, como el encendido de lámparas eléctricas con una moneda, propiciadas por los responsables de iglesias y santuarios”*¹⁹.

¹⁶ Recordemos que la realización de estas tres acciones, por parte de Joaquín Rodríguez, concluía el proceso votivo porque constituían el cumplimiento de la promesa que realizó a la Virgen al implorarle su curación.

¹⁷ RODRÍGUEZ BECERRA, S. “Los exvotos como expresión de las relaciones humanas con lo sobrenatural: nuevas perspectivas desde Andalucía”, en *Méjico y España. Un océano de Exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*, Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, p. 106.

¹⁸ Los romeros que peregrinaban a Santiago de Compostela, al tratar de pasar el Rionegro, allá por el lejano siglo XI, se encendieron a la Virgen de la Carballeda (pidieron su protección), y tras recibir su ayuda, extendiendo ella su manto sobre las aguas fluviales y permitirles cruzar (da al que pide), aquellos prometen fundar una ermita como gratitud (ofrenda): la ermita de la Virgen de la Carballeda. Y así, de este modo, se cumplió la fórmula protocolaria del exvoto: pedir-dar-ofrecer. Ver al respecto BADENES ALMENARA, J.S.: *Origen, contexto histórico y sentido del milagro de la Virgen de la Carballeda*”, *Brigecio*, Núm. 27, pp. 38 y 39.

¹⁹ RODRÍGUEZ BECERRA, S.: Op. cit. P. 106.

6. VALOR ANTROPOLÓGICO-CULTURAL DEL EXVOTO

El valor antropológico de la pintura que describe el exvoto del barquero es más que evidente, pues el artista, al crearla, está representando la arquitectura (interior de la vivienda, la alcoba con su ventana protegida por una reja), el mobiliario (cama), indumentaria (pijama, gorro, sábanas, etc.), es decir, elementos de la vida cotidiana de la época y de la zona. Así, vemos a Joaquín Rodríguez en su cama, con su pijama, etc., pero también nos muestra a un tipo de ser humano con una mentalidad, con unas creencias o categorías culturales con las que se enfrenta a su realidad, a la enfermedad en un siglo, el XIX, en el que, a pesar del anticlericalismo reinante en diferentes ámbitos socio-culturales, el pueblo sigue teniendo una profunda fe, como muestra el cuadro pintado. Y, si reflexionamos un poco más, nos daremos cuenta de que ésta forma de expresión artístico-religiosa era una de las pocas a las que tenía acceso el pueblo para narrar su vida y vicisitudes y que, además, perduraron en el tiempo.

Estamos ante una composición pictórica sobre lienzo en la que el artista consigue narrar pictóricamente los hechos utilizando unas notas básicas aportadas por el oferente, pero esenciales para comprender el milagro: poder curativo de la Virgen representado por el haz de luz que penetra en la alcoba, que se dirige al enfermo sentado sobre la cama. Por supuesto toda la escena la completa la parte escrita, siendo el lector-perceptor el que en su mente, al leer y percibir, va hacia atrás y hacia delante de lo representado, comprendiendo el suceso milagroso en toda su amplitud.



Fig. 3. Exvoto del año 1886 que Ángel ofreció a San Mamé en la ermita de Santa Eulalia de Rionegro por la curación de su esposa. Es evidente el lamentable estado en el que se encuentra. Foto de Julio S. Badenes.



Fig. 4. Detalle del exvoto de la ermita de Santa Eulalia de Rionegro en el que contemplamos a San Mamé, representado como un pastor. Foto de Julio S. Badenes.

7. UN EXVOTO A SAN MAMÉS (MAMÉ) EN SANTA EULALIA DE RIONEGRO (GARRAPATAS)

En el verano del año 2013 peregrinamos, como es tradición en Rionegro del Puente, el día 7 de agosto, a la ermita de San Mamé, situada en Garrapatas, nombre de la población que se sustituyó por el de Santa Eulalia de Rionegro. Una vez allí, al entrar en el pequeño templo pudimos contemplar varios exvotos, pero destacaba uno de entre todos. Se trataba de un cuadro pictórico-votivo-narrativo con una cartela en la que se describía la razón por la que la persona invocó a San Mamés. Lo que nos preocupó bastante era que se encontraba muy deteriorada la película pictórica, hasta el punto de que una gran parte de ella había desaparecido completamente, y lo mismo ocurría con la leyenda escrita en la parte inferior del cuadro.

La cartela refiere que “*Allandose (...) de uña (...) kon las dos manos quebradas/ la ofreció a San Mame. Bendito, y por el (...) bendita; de. El. Santo bendito; Kedo / sana y; por; RRqerdo su Marido Angel (...) uña; Becino de Garrapatas. Le / ofreció; su RRetrato de. El socedido. Año de 1886 fin; Bendito*”.

Aunque la narración está incompleta podemos reconstruir el suceso milagroso. Así, la esposa de Ángel, natural del pueblo de Uña, donde debía vivir el matrimonio, al hallarse con las manos quebradas, piden a San Mamé que la cure, logrando su sanación. En recuerdo de tal hecho sobrenatural y en agradecimiento al santo, Ángel, el marido, que era vecino de Garrapatas (Santa Eulalia de Rionegro), en donde se situaba la ermita dedicada a San Mamé, ofreció el exvoto al santo, con la representación pictórica y con la descripción de lo ocurrido, en el año 1886. Como podemos constatar, en este caso se dice claramente que se ofrece como exvoto el retrato del santo²⁰.

San Mamés²¹, nació en torno al año 259 de nuestra era, fue muy popular en el norte de España, extendiéndose su devoción desde la ciudad francesa de Langres, en donde se conservaba la reliquia de su cabeza, por todo el Camino de Santiago. En concreto, la *Guía de la Diócesis de Astorga* de 1960 cita un número considerable “*de iglesias y ermitas dedicadas a San Mamés en el Bierzo, la Cabrera, Maragatería y tierras bañezanas, así como en otras localidades de Zamora y Orense pertenecientes a la diócesis asturicense*”²². Y en el Arciprestazgo de Mombuey, en Carballeda, se nombra la ermita de San Mamés en Santa Eulalia de Rionegro, llamada antiguamente Garrapatas, en donde su festividad se celebra el 7 de agosto,

“*organizada por la Cofradía de San Mamed que cada año tiene tres mayor-domos. La fiesta religiosa comienza la víspera con una vigilia en la iglesia del pueblo [...]. El día de San Mamed, la gente acude a la ermita, situada a unos dos Km. del pueblo. Allí en la ermita se celebra una misa solemne por la mañana. Antes acudían procesiones de varios pueblos, que eran recibidas junto a la ermita. Por la tarde también se celebra un acto religioso*

²³.

²⁰ Nos indica Salvador Rodríguez que “*los textos que acompañan frecuentemente a las tablillas votivas se expresan en términos como << para memoria >>, << en acción de gracias ofrecí ponerte este recuerdo >>, << este cuadro testimonia lo ocurrido >>*”, en RODRÍGUEZ BECERRA, S.: “*Exvotos del Cristo del Humilladero de Azuaga (Badajoz)*”, en *Antropología cultural en Extremadura*, Mérida, 1989, p. 123.

²¹ El nombre del santo tiene sus variantes en la misma diócesis. Así nos podemos encontrar “Mamé”, “Mamés”, “Mamet” y “Mamed”.

²² RÚA, F. J.; GARCÍA, M. J.: “*San Mamed en Maragatería*”, en *ARGUTORIO*, Núm. 26, p. 51.

²³ RODRÍGUEZ CARRIÓN, E.: *Rionegro del Puente en el Camino de Santiago*, 1994, p. 63.

La pintura se halla en un avanzado estado de deterioro, pues ha desaparecido gran parte de la película pictórica y, la que resta, se perderá, totalmente, si en Santa Eulalia de Rionegro no actúan de inmediato. A duras penas adivinamos, a la izquierda, a la mujer con las manos quebradas mirando a San Mamé, cuya figura percibimos, perfectamente, de cintura hacia arriba. Va ataviado como un pastor, con una gran capa, un cayado en su mano derecha, un sombrero y, también, se adivina un zurrón²⁴, tal como lo representan en otras localidades de la diócesis de Astorga.

Este exvoto posee un gran valor, puesto que constituye un documento magnífico que refleja la importancia de la ermita y de su santo como hacedor de milagros en las comarcas que rodean la Carballeda, en particular Benavente y los Valles, en el siglo XIX. Y constituye un hilo conductor que nos une con el pasado histórico y nos conduce, sin cortes, hasta la actualidad, pues en el siglo XXI los vecinos y vecinas de los pueblos de los alrededores se siguen congregando cada 7 de agosto en este sagrado templo.

8. LOS EXVOTOS DE CERA EN EL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LOS FALIFOS Y EN LA ERMITA DE SAN MAMÉ



Fig. 5. Exvotos de cera ofrecidos a la Virgen de la Carballeda, en el museo situado en el santuario. Foto de Julio S. Badenes.



Fig. 6. Los impactantes exvotos dedicados a San Mamé, colgados en uno de los muros de la ermita situada en Santa Eulalia de Rionegro. Foto de Julio S. Badenes.

Tanto el santuario de la Virgen de la Carballeda como la ermita de San Mamé conservan exvotos de cera que simbolizan el cuerpo humano o alguna de sus partes. Los del santuario de Rionegro del Puente los descubrí en cajas situadas en la antigua sacristía, e insistí en su conservación. Hoy día la Cofradía de los Falifos los expone, como se merecen, en el museo situado en el interior del santuario.

Sin embargo, los exvotos de cera de San Mamé, en Santa Eulalia de Rionegro, me impresionaron porque re-zuman espontaneidad y actualidad, pues están colgados en la pared interior del mismo templo, y el visitante que traspasa el umbral de la ermita no puede dejar de toparse con ellos directamente, impulsándole, quiera o no, a pensar en las personas que los ofrecieron, en su fe y en el suceso curativo-milagroso que, para los oferentes, tuvo lugar. Se expone en este muro un verdadero escaparate en el que el creyente se da cuenta del poder que despliega el santo con sus devotos.

Estas figuras-exvotos de cera representan “*de manera simbólica aquello para lo que se busca la curación o el amparo*”²⁵.

²⁴ Esta vestimenta se relacionaría con el oficio de pastor que ejerció el santo. Ver RÚA, F.J.; JESÚS GARCÍA, M.; Óp. cit. pp. 50 y 52.

²⁵ FUENTES ALENDE, J.: Óp. cit. P. 155.

CONCLUSIÓN

Debemos estudiar, dar a conocer, poner en valor y restaurar estos objetos votivos por su valor documental, artístico, histórico y etnográfico. *“Proteger los exvotos supone contribuir al conocimiento de un rico patrimonio hasta el presente casi desconocido o infravalorado”*²⁶.

En el siglo XXI, estudiar la actitud que tiene el que ofrece un exvoto nos acerca al ser humano que acepta o reconoce el misterio, que rompe con esa falsa concepción que afirma que el hombre lo puede dominar todo, alejándonos de ese mito del siglo XX llamado cientificismo; ayudándonos, de ese modo, a mantener una relación de agradecimiento, de diálogo y de reflexión con lo que nos rodea (naturaleza, ser humano, divinidad), apartándonos de posturas dogmáticas que no aceptan más perspectiva que la suya.

²⁶ RODRÍGUEZ BECERRA, S.: Óp. cit., p. 111.